

Un año sin Alexia y el dolor de una madre que es el dolor de la familia entera

La pequeña falleció tras contagiarse el virus sincicial y sus seres queridos creen que una atención especializada oportuna pudo haberla salvado.



LA SONRISA INEFABLE DEL ANGELITO QUE PARTIÓ MUY PRONTO

Juan Olivares Meza
 cronica@lidersonantonio.cl

El 28 de junio de 2023, el corazón de la pequeña Alexia Katherine Herrera Saldaño, de tan solo 11 meses de vida, dejó de latir. Su madre, Claudia Saldaño, de 35 años, enfrenta desde entonces un dolor inmenso, el dolor de una madre que perdió a su hija y con ella una parte de su propia vida.

Hoy, un año después, la tragedia sigue siendo una herida abierta que no ha dejado de sangrar en esta familia sanantonina que se abrazó para recordar un hecho fatídico que están seguros pudo tener un final distinto.

En conversación con

“Si hubiera llegado a tiempo la máquina que ella necesitaba, creo que estaría acá conmigo ahora. Se me murió mi niñita porque uno no sabe, no tiene los recursos”,

Claudia Saldaño, madre de la pequeña Alexia

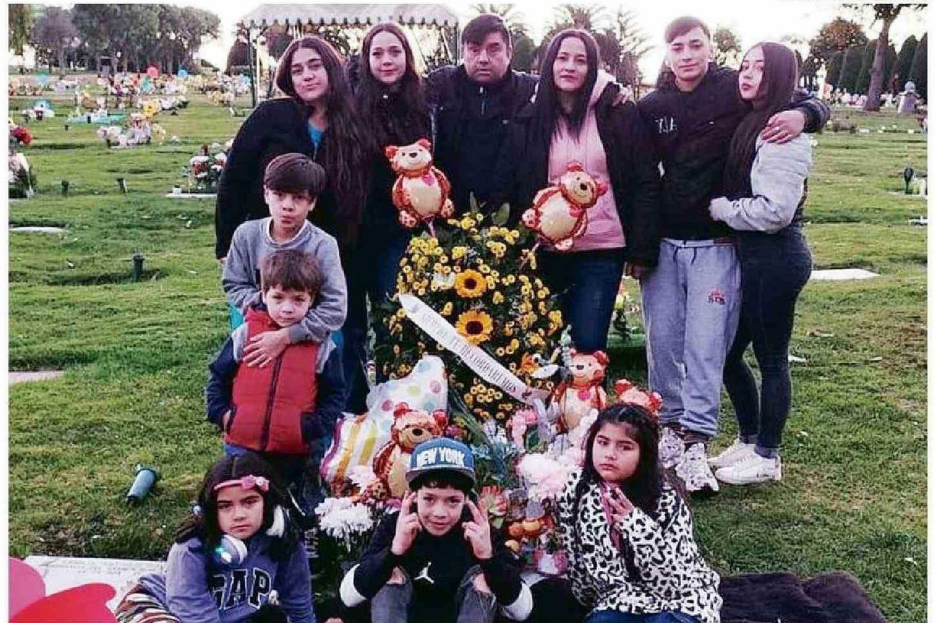
nuestro diario, Claudia Saldaño, una madre que solo quería lo mejor para su hija, recuerda con una mezcla de tristeza y rabia los días finales de Alexia.

“La niña estaba mal en la casa y la llevamos a urgencia del hospital de San Antonio. Allí le hicieron todos los exámenes y salió que estaba contagiada con virus sincicial”, nos cuenta con la voz quebrada. “Con el oxígeno que le ponían no reaccionaba nada. Me la tuvieron abajo, en urgencia respiratoria. Y de ahí, fue trasladada en ambulancia al hospital Van Buren de Valparaíso”, recuerda.

LA MÁQUINA QUE FALTÓ

Y en Valparaíso, el calvario continuó. “Altiro en la misma noche la intubaron y después le pusieron otra máquina y otra máquina. Así estuvieron con ella y al quinto día el doctor me dijo que la niña necesitaba una máquina Ecmo, que es la máquina que necesitaba para que le oxigenaran su sangre, porque sus pulmones no tenían respuesta. Esa máquina la esperamos hasta el día 12 en el Van Buren”.

La oxigenación por membrana extracorpórea (Ecmo, por sus siglas en inglés) se utiliza en situaciones de cuidados intensi-



LA FAMILIA SE REUNIÓ PARA RECORDAR A LA PEQUEÑA ALEXIA CON LA AMARGA SENSACIÓN DE QUE PUDO HACERSE MÁS PARA SALVARLA.



ALEXIA KATHERINE HERRERA SALDAÑO TENÍA 11 MESES.

vos, cuando el corazón o los pulmones necesitan ayuda para recuperarse.

DEMASIADO TARDE

Este equipamiento se puede usar en la atención médica del síndrome de dificultad respiratoria aguda y otras infecciones, que era precisamente el caso de la pequeña Alexia, pero la máquina Ecmo nunca llegó.

“Sabemos que si la máquina hubiese llegado cuando el doctor dijo, quizás sus pulmones habrían aguantado, porque el virus le fue comiendo alti-ro, le comió el pulmón, la trá-

quea, todo”, relata Claudia, con palabras impregnadas de un dolor profundo, con una pausa que llena de tristeza cada letra, cada respiración, con el dolor que solo una madre por su hija fallecida puede sentir.

“Llegamos a Santiago y en Santiago intentaron todo lo que tenían a su alcance en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Me atendieron súper bien, la cuidaron siempre y estuvieron muy pendientes de ella, pero llegamos demasiado tarde”, cuenta esta madre sanantonina justo en la víspera del día que la familia se reunirá para

“No hay día que no piense en mi niñita. Este dolor sigue, se hace más fuerte, y la pena no se me ha pasado”,

Claudia Saldaño madre de la pequeña Alexia

Alexia era la más pequeña de los hijos de Claudia, su “conchito”, su todo. “Este dolor no es solo mío, es de toda mi familia. Mis hijos, mi hija de 12 años, recuerdan a su hermanita, mi mamá la recuerda. Todo esto es muy duro, no se lo doy a nadie y ahora tengo que aprender a vivir con el dolor más grande que puede sentir una madre”.

UN DOLOR INCURABLE

Claudia cierra sus ojos y cada día revive esos momentos. “No hay día que no piense en mi niñita. Este dolor sigue, se hace más fuerte, y la pena no se me ha pasado”. La ausencia de Alexia es un vacío imposible de llenar, una herida que no cicatriza.

Hoy, Claudia y su familia continúan su vida, llevando consigo el recuerdo de Alexia, esa luz que se apagó demasiado pronto. En su memoria, encuentran la fuerza para seguir adelante, pero el dolor persiste, como un recordatorio constante del angelito que destelló en sus vidas para siempre.